

Inés Dussel, Patricia Ferrante y Darío Pulfer (Comps.) (2020). *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires:

UNIFE: Editorial Universitaria.

368 págs. ISBN: 978-987-3805-51-6.

Disp. en [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unife/20200820015548/ Pensar-la-educacion.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unife/20200820015548/Pensar-la-educacion.pdf).

(por Ornella De Filpo,

Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Argentina - ornedefilpo@gmail.com)

“Pensar la educación” como un proceso y un devenir. Así comienza la primera parte del título de una obra que logra de manera exhaustiva ahondar en el universo de lo educativo para dar cuenta de su historia, sus atravesamientos, nudos problemáticos, deudas, conquistas y potencialidades. *“Pensar la educación”*, volver a la pregunta por ella. Pregunta que nos desafía y compromete a trazar nuevos rumbos; que invita a pensar, pero también a *“hacer”* este nuevo tiempo que está siendo, ya no desde verdades absolutas, sino más bien intentando recuperar una diversidad de miradas que se animen a indagar en situaciones del pasado educativo y sanitario, para reconfigurar el presente y apostar a un futuro emancipador. Estos son algunos de los desafíos que nos proponen los compiladores de este libro, desde un pensar-haciendo, y un *“hacer”* transformando- a partir de miradas que abandonan las explicaciones simplistas y las visiones reduccionistas, que entretejen propuestas restauradoras, que *“ven”* más allá, que *“alertan”* y que son capaces de abarcar y abrazar la complejidad de los hechos que

irrumper. El nuevo escenario social demanda de una comprensión responsable de eso que acontece, pero también de una praxis comprometida con su desenlace.

La pandemia, como suceso disruptivo, es tomada como objeto de reflexión por los autores, quienes analizan cómo ésta provocó una interrupción súbita de nuestra vida cotidiana y una consecuente reestructuración de ella. En la introducción del libro se anuncian algunos de sus efectos sobre la educación. Con la llegada del covid-19, las certezas se nos derrumbaron, siendo necesario volver a la pregunta, pero no para construir nuevas certezas, sino, más bien, para volver permanente el ejercicio de preguntarnos. “Pensar la educación” mediante la pedagogía de la pregunta resulta en un convite de los autores que nos orienta hacia la reflexión crítica de la realidad, de la cultura y de las relaciones sociales, políticas y económicas que se dan a la par de las políticas educativas en un contexto de emergencia sanitaria que, al mismo tiempo, supone un escenario de emergencia educativa. La educación es, en ese aquí y ahora, en el que está inmersa. Su anclaje histórico nos permite observar cómo los diversos modelos de escuela, propios de cada época, han estado supeditados a condiciones políticas, económicas y sanitarias, y a discursos que se construyen, circulan y operan materializados en manifiestos en la enseñanza en la escuela e instalados a través de ella como institución socializadora.

Pensar la educación *en tiempos de pandemia*, tal cual sigue anunciando el título de esta compilación de reflexiones, implica situarla en un estar-siendo témporo-espacial. En un contexto de desconciertos e incertidumbres, de crisis y conflicto, pero también de voces que van dando forma a esos posibles horizontes de salida reflejados en cada ensayo. Algunos más esperanzadores, otros sumidos en la desilusión. Pero si algo queda claro desde la exhortación de quienes escriben, es que el tiempo de actuar es ahora y que las consecuencias no esperan.

“*Entre la emergencia, el compromiso y la espera*” conforma la última parte del título del libro y las reflexiones de la segunda parte de la obra, que analiza la condición de “*emergencia sanitaria*” en su carácter de imprevista, exigiendo el *compromiso* de dar respuesta a nuevos escenarios de conflictividad signados por la *espera* de cambios significativos en los modos de concebir y abordar la salud, la educación, la política

pública, la distribución de la riqueza, las tareas de cuidado, la división sexual del trabajo, las desigualdades sociales, la precarización laboral, el acceso a las tecnologías, el rol del Estado como garante de derechos y una innumerable variedad de temas emergentes que se colocan en agenda visibilizando problemas estructurales.

El libro reúne treinta trabajos que ponen en consideración la pregunta por la educación frente a un mañana impredecible. Los autores hablan de “un nuevo tiempo” marcado por la búsqueda de un porvenir más justo, sustentándose en ideas, experiencias y saberes que ponen en jaque todo lo que creíamos aprehendido, desde la interpelación que genera este nuevo contexto: *“si no volveremos a ser los mismos, ¿entonces quiénes seremos?”*

Sin duda han sido tiempos extraños, de desconocimiento de lo conocido, de circunstancias que irrumpieron sin previo aviso. Tiempos convulsos, envueltos en el despliegue de las grandes tecnologías en la vida personal y social, signados por la digitalización de lo cotidiano y el avasallamiento de las grandes corporaciones económicas. Tal disrupción deja entrever las trampas del “avance científico”, que se mueve a costa de la destrucción de la vida y en detrimento de aquellas formas más humanas de habitar el mundo y de vincularnos con él, pero por sobre todas las cosas, lo hace desde un *modus operandi* excluyente, dejando por fuera del territorio de la “virtualidad” (como otro territorio posible) a algunos sectores de la sociedad, desentendiéndose de la premisa del acceso a la tecnología como derecho humano universal. Así, la brecha digital reafirma la imposibilidad para unos y la posibilidad para otros, una manera novedosa de estar cerca, una nueva forma de comunicación facilitadora, pero selectiva.

Re-pensar la educación en este contexto nos demanda la construcción de nuevas categorías de pensamiento, un mirar en clave retrospectiva e introspectiva: *¿De dónde venimos? ¿A dónde estamos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Cómo transitar la emergencia? ¿Cómo gestar algo nuevo? ¿Cómo imaginar una “nueva normalidad” si la normalidad era el problema?* No existe lo normal, sino más bien la normalización. La normalización de la injusticia, la desigualdad y la exclusión social. Algunos dicen que “la historia se cuenta sola”, pero, al parecer, no es la misma según quién la cuente. No es la primera

vez que una pandemia acecha nuestras comunidades generando consecuencias catastróficas. Otras enfermedades, epidemias y pandemias han atravesado la historia de la escuela argentina. Argumentos religiosos basados en el “castigo divino” han sido reemplazados por argumentos científicos (con igual valor de cánones místicos), poniendo el énfasis en la dimensión social y la raíz cultural de las enfermedades con sus consecuencias materiales y simbólicas. Si bien algunas representaciones acerca de los procesos de salud-enfermedad han cambiado, el libro “pensar la educación en tiempos de pandemia” nos interpela y nos propone un recorrido por aquellas concepciones heredadas de teorías positivistas en salud y educación, que han bregado por el disciplinamiento de los cuerpos y las subjetividades de manera conjunta, articulada e inherente una de la otra. A partir de la construcción de un sistema educativo propio del Estado moderno en el que la instrucción educativa debía ser dada acorde a los lineamientos ideológicos de ese Estado-Nación en conformación, los problemas sociales eran tratados como “enfermedades” a curar (Ferro, 2010) y el lugar de “tratamiento” era la escuela, promotora de las ideas de “civilización y progreso”. Las condiciones sanitarias de otros tiempos históricos han dejado marcas en las trayectorias pedagógicas, generando innumerables modificaciones en el sistema educativo a lo largo de los años, y condicionando el desenvolvimiento de las instituciones que lo sostienen. Ahora bien... *¿Cuál será el rol de las escuelas y el lugar que asuma la educación en “este tiempo”?*

Los autores que reúne esta obra realizan aportes y consideraciones que nos permiten delinear estrategias de intervención que logren lidiar con los efectos de la actual situación sanitaria, apuntando a transformaciones tanto en el ámbito micro social como en espacios de decisión de índole estructural y macro social. La pandemia encontró a los sistemas educativos latinoamericanos “heridos”, lo cual pone en discusión la profundidad de las desigualdades que la anteceden. Para el sentido común se trata de una exageración; para la realidad de las comunidades parece tratarse de la ausencia de condiciones de vida dignas, lo cual incide en los modos de transitar lo educativo. Las diversas experiencias compartidas en el libro nos demuestran que, además de quedar expuestos aquellos derechos históricamente vulnerados que hoy se visibilizan, también

se gestan procesos comunitarios de resistencia, se fortalecen las redes de ayuda mutua y se construyen alternativas de acción desde el encuentro colectivo.

Si hay algo que nos ha demostrado la pandemia es la posibilidad de reconocernos como seres interdependientes, vulnerables, que necesitamos del cuidado de otros, y que seguro también, en algún momento, hemos de constituirnos como cuidadores. Y en ese reconocernos vulnerables es que debemos necesariamente poner en cuestión las políticas educativas, trascendiendo lo escolar e incorporando y contemplando la dimensión humana en los procesos de enseñanza-aprendizaje: el valor de las artes, el uso del tiempo, el cuidado de la salud, el acercamiento a formas que propicien y aseguren el desarrollo del ser humano desde una perspectiva integral, etc.

La creatividad como respuesta política, la democratización del saber cómo apuesta pedagógica, la puesta en valor y el reconocimiento del trabajo docente, la innovación de las propuestas curriculares y pedagógicas, la posibilidad de reflexionar acerca de las ideas fundantes del sistema educativo y de revisar formatos arcaicos que subsisten a la hora de diseñar los planes de estudio. Del acceso a las tecnologías como privilegio resultan nuevos desafíos que se expanden y que se enlazan a los interrogantes siempre vigentes cuando pensamos las columnas de una sociedad genuinamente democrática: *¿Qué significa hoy garantizar el derecho a la educación? ¿Hay educación sin salud? ¿Es posible el derecho a la salud sin educación?*

El conflicto sociosanitario interpela al campo de la educación y la pedagogía en cuanto campos de una praxis que deberían acompañar y promover la construcción de conocimientos, la promoción de acciones y la toma de conciencia en materia sociosanitaria, viniendo en esta retroalimentación la pedagogía a interpelar al fenómeno sanitario en lo que refiere a aquello que él mismo nos viene a enseñar. En esta labor de corresponsabilidad entre salud y educación, *“pensar la educación en tiempos de pandemia”* es un llamado a la potencia creadora que se gesta cuando se piensa y se hace en colectivo. *Con un sentido comunitario.*